

ERASMO Y LA GENESIS DEL QUIJOTE

JOAN ESTRUCH

ALMUD

LITERATURA



Erasmus y Cervantes: una relación controvertida

Antes de entrar en el tema central de este estudio parece conveniente referirnos brevemente a la cuestión de la posible influencia de Erasmo sobre Cervantes. Como es sabido, el primero en detectar la huella erasmiana en la obra cervantina fue Menéndez y Pelayo, en un breve pero penetrante estudio (1) publicado con ocasión del III Centenario de la publicación del *Quijote*. Si el autor de la *Historia de los heterodoxos españoles* considera positiva la influencia erasmista para la cultura española, otros estudiosos, carentes de la amplitud de miras del polígrafo santanderino, han arremetido después contra la influencia de Erasmo sobre Cervantes. En buena parte, los ataques a la filiación erasmiana de Cervantes respondieron a motivaciones ideológicas que intentaban mantener al primer autor de nuestra literatura dentro de las filas de la ortodoxia tridentina. Desde ese punto de vista, la sombra de Erasmo planeando sobre la obra de Cervantes no podía dejar de inquietar a quienes querían a toda costa sostener que la España de la Contrarreforma había sido el periodo de máximo esplendor de la historia de España, esplendor que empezaría a declinar únicamente a partir de la influencia de las ideas ilustradas importadas de Francia. Esto explica que la cuestión de la relación Erasmo-Cervantes no sea puramente erudita o filológica, sino que contenga unas repercusiones ideológicas que afectan directamente a la interpretación de Cervantes y del conjunto de su obra.

Estando así las cosas, la obra de Américo Castro *El pensamiento de Cervantes* (1925) tenía que causar necesariamente un enorme revuelo en el panorama de los estudios cervantinos. La tesis central de esta obra consistía en decir, apoyándose en un minucioso rastreo de la obra cervantina, que el autor del *Quijote* era un espíritu libre, escéptico, impregnado de erasmismo a través de su maestro López de Hoyos, cuya filiación erasmista era evidente. La tesis de Américo Castro necesitaba sostenerse mediante el apoyo de otra, no menos incómoda: la de que Cervantes había tenido que practicar la hipocresía, el disfraz de su pensamiento auténtico para así asegurar la difusión de su obra, que, salvo algún fragmento, había pasado desapercibida a los ojos de los inquisidores. Quizá fue este último aspecto del estudio de Castro lo que más críticas suscitó entre un sector de cervantistas acostumbrados a considerar que la genialidad literaria tenía que ir necesariamente unida a una serie de virtudes humanas fuera de lo común. Por ello, admitir la "hipocresía" forzada de Cervantes suponía a sus ojos menoscabar la figura humana del autor del *Quijote*. Frente a la tesis del Cervantes erasmista Helmut Hatzfeld, que no tuvo inconveniente en relacionar la obra cervantina con Góngora, Velázquez, Flaubert o Manzoni, sostuvo la tesis de un Cervantes plenamente adscrito a los ideales de la Contrarreforma en un estudio, publicado dos años después que el de Américo Castro, que en castellano se llamó *El "Quijote" como obra de arte del lenguaje*. Del mismo modo, José Antonio Maravall, en su obra *El humanismo de las armas en Don Quijote* (1948) intenta presentar al ingenioso hidalgo como la representa-

(1) Cfr. "Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del *Quijote*" (1905), en *Obras Completas, Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, I, Santander, CSIC, 1941.

ción del pensamiento medieval escolástico, negando por tanto cualquier influencia del espíritu renacentista y erasmista.

Seguramente, la crítica más seria de la tesis de Castro provino de Marcel Bataillon, máxima autoridad en el tema de la influencia erasmista en la cultura española. En su conocida obra *Erasmus et L'Espagne*, en su primera edición (1937) negaba la influencia erasmista sobre Cervantes basándose en que el autor del Quijote había vivido en un periodo en que la Inquisición había ya borrado todo rastro de erasmismo en España. Cervantes no era erasmista, no por convicción, sino porque no había podido conocer la obra del gran humanista holandés. Pero posteriormente Américo Castro demostró (2) que la inclusión de Erasmo en el Índice de 1559 no debía entenderse como el hito que marcaba la desaparición automática de la influencia erasmista en España, plenamente enraizada en la mentalidad de la intelectualidad española. Antonio Vilanova revalidó esta tesis de Américo Castro al descubrir una obra olvidada, la *Censura de la locura humana y excelencia della*, (3) publicada en 1598 por Jerónimo de Mondragón bajo la inspiración directa del *Elogio de la locura* de Erasmo. La *Censura* no tenía excesiva importancia en sí misma, pero demostraba que en las postrimerías del siglo XVI, a pesar de la persecución contra el erasmismo español, era posible conocer y publicar obras que evidenciaban la huella erasmista. Y esto era así no tanto por la benevolencia inquisitorial, sino más bien porque los mecanismos de represión cultural de que disponía el estado del siglo XVI no alcanzaban el grado de perfeccionamiento actual. Quedaba claro, pues, que si un oscuro humanista había podido tener acceso a la obras prohibidas de Erasmo, con mayor motivo lo podía haber tenido Cervantes, discípulo predilecto de un erasmista, lector incansable y residente en Italia durante bastante tiempo.

Si en 1947 Bataillon, en una conferencia poco conocida (4), afirmaba que "cuando se dice que Cervantes fue esto o aquello, precursor del libre pensamiento o reaccionario o erasmista, Cervantes sonríe. Ni quiere alistarnos ni que le alisten a él. No hace literatura "dirigida", aunque lo que escribe lleva camino", en las nuevas ediciones de *Erasmus y España* su posición acerca del erasmismo de Cervantes ha experimentado un notable cambio: habla de "un Cervantes inspirado por el erasmismo" (5), "último heredero del espíritu erasmiano en la literatura española" (6) etc.. Sin embargo todavía se advierte un rastro de su anterior posición cuando se muestra dispuesto a admitir solo un "influjo indirecto" de Erasmo sobre Cervantes.

Bien podemos decir, por tanto, que la relación Erasmo-Cervantes ha ganado mucho crédito entre los cervantistas desde que Menéndez y Pelayo abrió el camino a principios de siglo. Las diferencias entre los estudiosos del tema se producen, hoy por hoy, a la hora de delimitar el alcance de la influencia erasmista en la obra

cervantina. Para unos, sólo sería justo hablar de "influjo indirecto", es decir, Cervantes habría captado parte del espíritu erasmista tan difundido entre la generación anterior a la suya. Para otros, la influencia de Erasmo sobre Cervantes sería necesariamente directa, es decir, Cervantes habría leído y conocido a fondo la obra erasmista y habría sido influenciado por ella de tal forma que la génesis misma del Quijote se debería a esta influencia.

Antes de abordar el tema de la relación entre el *Elogio de la locura* y el *Quijote* nos referiremos brevemente a las afinidades generales que existen entre Erasmo y Cervantes. Seguramente tenga razón el hispanista August Rüegg al criticar a Américo Castro el haber intentado convertir a Cervantes en una especie de pensador racionalista, con una visión del mundo moderna, escéptica, heredada de Erasmo. Para Rüegg.

"El centro de gravedad del influjo erasmista no se encuentra allí donde lo han buscado Castro y Bataillon, no está en lo "racional", en lo moral-religioso, es decir, en aquello que conformó el alma del erasmismo español, sino en lo humorístico estético. No en el Erasmo didacta y educador de los *Adagios*, del *Enchiridion militis chistriani*, de las ediciones de la Biblia y de los Padres de la Iglesia, sino en el artista Erasmo de los *Coloquios* y de la *Stultitiae laus*, en el burlón Erasmo de los *Parerga*" (7).

Aunque el hispanista alemán establezca aquí una diferenciación entre el Erasmo del *Enchiridion* y el del *Elogio de la Locura*, no le falta razón al detectar la influencia erasmista en Cervantes más en la vertiente irónico-crítica que en la dogmático-religiosa, por más que las dos aparezcan estrechamente relacionadas en la obra del humanista holandés. En efecto, Cervantes toma de Erasmo y de toda la tradición satírica que arranca de Luciano de Samosata el recurso *Ridendo dicere verum*, el poner en boca del necio o del loco una serie de verdades difícilmente soportables por el auditorio sin la tranquilidad proporcionada por el saber que, al fin y al cabo, lo que escucha no son más que "locuras" risibles. El *licenciado Vidriera*, *El Coloquio de los perros*, las historietas de locos del Prólogo a la Segunda parte del *Quijote*, y por supuesto el *Quijote* mismo son testimonio de esta afición de Cervantes por hacer hablar a personajes marginados por las convenciones sociales. Quizá sea en *El retablo de las maravillas* donde se ve mejor que "los estúpidos son los únicos que dicen la verdad sinceramente" (8).

La locura en Erasmo y la locura de Don Quijote.

Aunque la *Stultitiae laus* tiene una gran originalidad, al haber sabido plantear el tema de "la locura saludable, que es la verdadera sabiduría, y el de la alucinada sabiduría, que es nueva locura" (9), la obra no carece de precedentes. Por una parte, la tradición clásica greco-latina, que consideraba la locura como un don divino. Baste recordar que Platón, en el *Fedro*, pone en boca de Sócrates esta afirmación:

(7) "Lo erasmico en el *Don Quijote* de Cervantes", en *Anales Cervantinos*, IV, Madrid, 1954, p. 9

(8) Erasmo, *Stultitiae laus. Elogio de la locura*, Barcelona, 1976, p. 185

(9) J. Huizinga, *Erasmus*, Barcelona, 1946, p. 107

(2) Cfr. "Erasmus en tiempo de Cervantes", en *Hacia Cervantes*, Madrid, 1967.

(3) Jerónimo de Mondragón, *Censura de la locura humana y excelencia della* (1598), Barcelona, Seleccionadas Bibliófilas, 1953. Edición, prólogo y notas de Antonio Vilanova.

(4) "Miguel de Cervantes, hombre", en *Boletín de la Unión de Intelectuales españoles*, París, Nov.—Dic. 1947, n.º. 36-37

(5) *Erasmus y España*, México, 1966, p. 789

(6) *Ibidem*, p. 798

ción: "los bienes más grandes nos vienen por la locura, que sin duda nos es concedida por un don divino" (10). Más tarde, en la Edad Media, por influencia de la tradición escolástica, la locura se adjudica a la acción del demonio. Sin embargo, especialmente en el norte de Europa continuó persistiendo la opinión de que la locura era un estado asociado a la alegría y la felicidad, opinión que aparece en la tradición de la "nave de los locos", que hallaría resonancias literarias en la obra del humanista alemán Sebastián Brandt *El barco de los locos* (1497) y que sin duda conocería Erasmo. También se ha señalado la huella de Luciano en el conjunto del *Elogio de la locura*, especialmente en los capítulos VII-IX, XV, XLVI y XLVIII (11).

Aunque la influencia del *Elogio* puede hallarse en muy diversos temas y episodios del *Quijote* (12), nos centraremos aquí en el estudio del tema de la locura. Lo primero que salta a la vista es que Cervantes, igual que Erasmo, convierte en protagonista de su obra a un loco, y la obra dura lo que dura su locura. En el caso de Erasmo, el poner en boca de la locura su discurso crítico-irónico parece responder a su deseo de protegerse. El sabe muy bien que las verdades puestas en boca de un necio son mucho mejor aceptadas:

"es un placer para la realeza oír de ellos (los necios) no sólo la verdad, sino incluso abiertas censuras: de modo que unas mismas palabras, salidas de boca de un sabio, serían recibidas como un crimen capital y en cambio, si provienen de un necio, causan una increíble satisfacción". (13)

Y al final de la obra nos recuerda que "si os parece que he dicho algo con exceso de petulancia o de locuacidad, pensad que os ha estado hablando la Estulticia" (14). En el caso de Cervantes no creemos que pueda reducirse la locura de Don Quijote a un simple ardid para disimular un mensaje crítico, tal como sostiene Mauro Olmeda:

"La supuesta locura de don Quijote es un ardid concebido por la fantasía de Cervantes para dar paso a la traza de su ingeniosa concepción poética, impregnada de profundo sentido crítico de la vida social de la época". (15).

Si el discurso corrosivo del *Elogio de la locura* podría haberse expuesto directamente, sin necesidad de recurrir al artificio de ponerlo en boca de la Locura misma, la locura de Don Quijote es consustancial con la novela. La obra sería imposible sin este elemento que le proporciona todo su sentido. Por ello, la locura de Don Quijote es mucho más que un disfraz de un discurso crítico que necesita ocultarse.

(10) Cit. por George Rosen, *Locura y sociedad*, Madrid, 1968, p. 107

(11) V. Oliveri Nortes Vallis, Introducción a *Stultitiae Laus, Elogio de la locura*, ant. cit., p. 50

(12) V., por ejemplo, Antonio Vilanova, "la Moria de Erasmo y el Prólogo del Quijote", en *Collected studies in honour of Américo Castro's eightieth year*, Oxford, 1965, pp. 423-433. En este estudio se trata de la coincidencia entre la crítica a la erudición pedante de Erasmo y la de Cervantes; F. Sánchez y Escribano, en "Un tema erasmiano en el Quijote, I, XXII", *Revista Hispánica Moderna*, XIX, Enero-Dic. 1953, Nueva York, considera que la alabanza de la acahuetería procede de la sátira irónica de filiación erasmiana.

(13) Erasmo, ob. cit., p. 187

(14) *Ibidem*, p. 351

(15) *El ingenio de Cervantes y la locura de don Quijote*, Madrid, 1973, p. 244

La caracterización de la locura quijotesca procede sustancialmente de Erasmo, por más que en ambos autores se hallen elementos procedentes de la tradición hipocrática. La locura de don Quijote pertenece al género de las que Erasmo considera positivas y placenteras:

"Hay dos clases de locura: una que las siniestras Furias envían vengativamente desde los infiernos cada vez que, lanzando víboras envenenadas, llevan al pecho de los mortales el ardor de la guerra, o una inextinguible sed de oro, o un amor indecoroso y criminal (...) Pero hay otra locura muy distinta de ésta: la que procede de mí y que es, con mucho, la más deseable de todas. Suele manifestarse como un cierto gozoso desvarío que libra al espíritu de preocupaciones angustiosas y lo perfuma con variados placeres" (16).

La consideración de la locura como fuente de felicidad para el loco y para los que lo rodean queda bien ilustrada en el *Quijote*. Cuando el ingenioso hidalgo desciende a la cueva de Montesinos tiene una serie de visiones que le dejan en estado de inconsciencia:

"Tendiéronle en el suelo y desliáronle, y, con todo esto, no despertaba; pero tanto le volvieron y revolvieron, sacudieron y menearon, que al cabo de un buen espacio volvió en sí, desperezándose, bien como si de algún grave y profundo sueño despertara; y mirando a una y otra parte, como espantado, dijo:

—Dios os lo perdona, amigos; que me habéis quitado de la más sabrosa y agradable vida y vista que ningún humano ha visto ni pasado" (II, 22).

Observemos que esta lamentación por la pérdida del "gozoso desvarío" se corresponde casi exactamente con un pasaje del *Elogio* en el que Erasmo cita la segunda *Epístola* de Horacio. También aquí la pérdida de la locura produce dolor en el enfermo:

"Como sea que la solicitud de sus parientes lo librara de la enfermedad mediante los fármacos que le administraron, vuelto ya del todo a sus cabales, se quejaba de este modo a sus amigos:

"Por Pólux, que me habéis matado, amigos. No habéis hecho un bien a una persona a la que habéis quitado así el placer, arrebatándole por la fuerza un gratísimo desvarío de la mente" (17)

Obsérvese que las palabras que pronuncia el enfermo de Horacio y las de don Quijote tienen un comienzo casi literal. Pero la locura, según Erasmo y Cer-

(16) Erasmo, ob. cit., p. 191.

(17) *Ibidem*, p. 193

vantes, no sólo proporciona felicidad al que la "sufre", sino también a los que le rodean. El loco de Horacio que cita Erasmo "se mostraba jovial con los amigos, afable hacia su esposa, capaz de perdonar a sus siervos" (18). En el Quijote, cuando el bachiller Sansón Carrasco derrota a don Quijote para obligarle a volver a su pueblo y así recobrar el juicio, Antonio Moreno se lamenta:

"—Oh señor —Dijo don Antonio—, Dios os perdone el agravio que habéis hecho a todo el mundo en querer volver cuerdo al más gracioso loco que hay en él ¿No veis, señor, que no podrá llegar el provecho que cause la cordura de don Quijote a lo que llega el gusto que da con sus desvaríos?" (II, 65)

Hay otro aspecto que muestra la estrecha vinculación entre la caracterización de la locura de ambos autores. Erasmo considera que "si alguien yerra no sólo en sus sentidos, sino en las apreciaciones de su razón y si tal cosa ocurriera más de lo habitual o continuamente, a ése precisamente habrá que considerarlo dado a la locura" (19). Esta definición de la locura como error de los sentidos y de la mente (*mentis error*) proporciona a Cervantes la base para desarrollar las aventuras de don Quijote especialmente las de la primera parte, como ha observado Antonio Vilanova:

"Casi todas las aventuras de la primera parte del Quijote están basadas en este juego de la ilusión o de la apariencia errónea, provocada por un engaño de los sentidos. Y no sólo esta idea del engaño a los ojos provocado por un error de la mente es puramente erasmista, sino que Cervantes extrae del Elogio de la locura la inspiración y el ejemplo directo de las primeras aventuras de su héroe" (20).

De esta forma, el Elogio de la locura se convierte en algo más que un precedente más o menos remoto del Quijote, pasa a ser un elemento fundamental de su génesis. Frente a la tesis de Menéndez Pidal (21) de que una pieza teatral de tercera fila como el Entremés de los romances había sido la fuente inspiradora inicial de la obra más importante de nuestra literatura, la defensa de la influencia erasmista en la génesis del Quijote da a nuestra mejor obra una genealogía que ayuda a comprender mejor su gran trascendencia. Admitir con todas sus consecuencias la tesis de Menéndez Pidal supondría considerar que Cervantes comenzó a escribir su mejor obra sin conciencia de lo que estaba haciendo, sin más intención que la de hilvanar una sarta de situaciones ridículas que provocaran la risa en el lector. Admitir la decisiva influencia de Erasmo en Cervantes supone dar al Quijote unas fuentes doctrinales e inspiradoras más acordes con la profundidad, con la riqueza inagotable de su contenido. Quizá Cervantes no fuera el filósofo racionalista y escéptico

(18) *Ibidem*, p. 191.

(19) *Ibidem*, p. 193.

(20) Erasmo y Cervantes, Barcelona, CSIC, 1949, p. 49

(21) Un aspecto en la elaboración del Quijote", en España y su historia, II, pp. 179-211, Madrid, 1957.

de Américo Castro, pero no cabe duda de que fue mucho más que un escritor que, intentando elaborar una simple parodia grotesca, acabara escribiendo una de las obras más importantes de la literatura universal. Tienen razón Américo Castro al decir que "Sin Erasmo, Cervantes no habría sido como fue" (22). O lo que es lo mismo: sin la prodigiosa caracterización de la locura realizada por Erasmo, no hubiera sido posible la genial locura de don Quijote.

(22) El pensamiento de Cervantes, Barcelona, 1972, p. 300